

Otra corriente



Mama Coca  
El Papel de la Coca  
[www.mamacoca.org](http://www.mamacoca.org)

Carlos Lehder:

# EL CASTIGO AMERICANO

# CONTENIDO

No. 2 Mayo, 1991

*Mama Coca*  
El Papel de la Coca  
[www.mamacoca.org](http://www.mamacoca.org)

Magda Quintero Ramón Jimeno	4	<b>HISTORIAS</b> Frank Ramírez: El camino que es el camino, no es el camino
Salomón Kalmanovitz	10	<b>ECOS</b> El Poder Blanco
Der Spiegel Television	17	<b>MAFIAS</b> Carlos Lehder: El Castigo Americano
Daniel Rabanal	25	<b>HISTORIETA</b> Las Aventuras de Koliman
Arturo Alape	26	<b>SOCIALISMO</b> Cuba: La crisis más grave de la revolución Entrevista al vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez
Pinturas de Federico Uribe		El Sacrificio para la Salvación
Amparo Díaz	32	<b>URSS</b> El Pasado Porvenir
María Carrizosa	35	<b>ENSAYO</b> ¿El triunfo del individualismo?
Ramón Jimeno	38	<b>PERIODISMO</b> Los medios de violencia
Ephraim Cárdenas	39	<b>DETRAS DE...</b> Reportaje Gráfico
Alexandra Merveille	50	<b>LITERATURA</b> Literatura en Guerra

i-  
i-  
n  
le  
n  
te  
r-  
e-  
  
ó-  
es  
r-  
n-  
s y  
n-  
e-  
al.  
ón  
go  
su  
se,  
en  
pa-  
ras  
io-  
tas  
ci-  
  
CO  
en-  
ral,  
pa-  
ca-  
de  
sta



Fotografía Timothy Ross

# EL PODER

LA VIOLENCIA TIENE UNA LARGA TRADICIÓN NACIONAL. Las estructuras gangsteriles que surgieron en medio del profundo conflicto político de los años cincuenta y que atacaron la humanidad y las propiedades de los campesinos liberales, sirvieron de base a las formas de violencia que presencia el país en los últimos años. Los “chulavitas” conservadores de la región esmeraldífera que se extiende por el Oriente de Boyacá, muestran cierta continuidad con las cuadrillas de Gonzalo Rodríguez Gacha “El Mexicano”, y sus extensiones en los paramilitares del Magdalena Medio. La diferencia en el armamento, las comunicaciones y el entrenamiento, sólo reflejan el medio siglo de avance en las técnicas de asesinar<sup>1</sup>. Y la violencia que vivieron las zonas montañosas del Valle del Cauca durante la misma época bajo la dictadura conservadora,<sup>2</sup> se revivió con las masacres de 1990 en Trujillo donde confluyeron los aparatos estatales del orden público y los del narcotráfico para detener a campesinos, maestros y curas sospechosos de simpatizar con la guerrilla que pretendía penetrar en el área. Los torturaron, destrozaron sus cuerpos y luego echaron los restos al río.<sup>3</sup>

Lo anterior sirve para enfatizar cómo la acción política y militar del narcotráfico se insertó en una historia y una correlación de fuerzas marcada por la cuestión agraria que todavía está pendiente y que cataliza y multiplica las formas violentas en que tiende a resolverse.

La magnitud de la base económica que anima al narcotráfico es inocultable. Como negocio internacional y cosmopolita, se extiende más allá de los Estados Unidos y empieza a cubrir al Lejano Oriente, con redes de lavado que penetran el sistema financiero mundial. Su extracción rural, la atracción hacia las fuerzas de derecha —algo común al capital gangsteril— y su tardío esfuerzo por arraigarse, convirtió a muchos traficantes en grandes latifundistas. Y de allí pasaron a las alianzas con fuerzas tradicionales y con las instituciones del Estado sobre las que éstas tenían mayor influencia: el ejército y el congreso.

## INSURGENCIA VS. NARCOTRÁFICO

La acción de los grupos insurgentes se concentra en el país rural, sobre todo en las áreas de ocupación tardía de colonización o de capitalismo salvaje. Es el caso de Urabá y otras regiones de la Costa

# BLANCO

Salomón Kalmanovitz



Atlántica. Las zonas establecidas de agricultura comercial y cafetera, lo mismo que las áreas campesinas de vieja tradición —con excepción de las regiones indígenas del Cauca— han sido relativamente inmunes al proselitismo armado. Las ciudades parecen poco propicias para el desarrollo de bases de los grupos político militares que cuando crearon milicias populares, obtuvieron nefastos resultados.<sup>4</sup>

De alguna manera, el desarrollo de sociedades civiles en relación con los procesos de la nueva división del trabajo que acompaña a la industrialización (tanto en las ciudades como en el campo) le resta base social a los grupos insurgentes. Este proceso se acompaña de la lumpenización de una gran población, propicia al crimen organizado y a las pandillas violentas. Y es difícil de politizar, adaptándose mejor a las necesidades criminales de las corporaciones de la droga, que a las de los rebeldes.

La relación que puede existir entre insurgencia y narcotráfico es en general, de confrontación mortal. Esto explica la organización a escala nacional de fuerzas privadas que asumen sin limitaciones legales las funciones de la policía y el ejército, con una arbitrariedad aún mayor. El paramilitarismo es una vieja tradición de la derecha. Se utilizó en la instauración del fascismo en Alemania e Italia<sup>5</sup> y se revivió en Centro América y otros países del continente en las últimas décadas. Ya es pública además, la afinidad entre la “contra” de Nicaragua y las fuerzas irregulares que azotaron las bases insurgentes en El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Colombia, así como sus asociaciones con cabecillas del narcotráfico y con la política contrainsurgente norteamericana.<sup>6</sup>

A los dos contendientes los puede unir tácticamente el hecho de controlar territorios que escapan a la ley para establecer plantaciones de coca y laboratorios, que defendería la insurgencia a cambio de una participación.<sup>7</sup> También puede ligarlos la necesidad común de adquirir armas por canales internacionales subterráneos. Pero al mismo tiempo, los narcotraficantes latifundistas “limpiaron” de guerrilla amplias regiones del Magdalena Medio, obteniendo una recuperación

apreciable de los valores de la propiedad rural,<sup>8</sup> algo similar a lo que logró Fidel Castaño en el nordeste antioqueño.

Guerrilla, narcotráfico, CIA, contrabandistas de armas, mercenarios y lavadores de dólares se dieron cita durante muchos años en Panamá, Miami y Honduras y por lo menos hasta 1989 fue más frecuente la afinidad entre narcotráfico y política exterior norteamericana que su enfrentamiento. De hecho, la solución política del problema nicaragüense para los norteamericanos y el derrumbe del socialismo, precipitaron la ruptura de las alianzas y del equilibrio regional conduciendo —entre otras cosas— a la invasión de Panamá, el arresto de Noriega y la declaración de guerra contra las drogas.

**“T**reinta años de insurgencia guerrillera no lograron desestabilizar el régimen político colombiano tanto como lo ha hecho el narcotráfico”.

#### LA BASE

De la base económica del narcotráfico se derivan sus pretensiones políticas. Una diferencia fundamental entre las mafias colombianas, en particular del cartel de Medellín y su contraparte norteamericana, es la búsqueda de un espacio político abierto y sus ataques públicos —con frecuencia sangrientos— contra los oponentes en el alto gobierno, los medios de comunicación y las mismas fuerzas del orden. En la historia de las mafias de los Estados Unidos el fenómeno se ha manifestado al revés: ejercen el poder en forma subterránea realizan operaciones de defensa con absoluta discreción, adquieren protección política y compran las fuerzas policíacas evadiendo su enfrentamiento.<sup>9</sup>

Tal vez la diferencia se explique por factores culturales asociados con la extracción campesina y las tradiciones religiosas de los mafiosi colombianos. Algo que los sicilianos que miraron a América no proyectaron, a pesar de surgir de medios religiosos y culturales no muy diferentes y de una tradición violenta en el ejercicio del poder y de la oposición frente a las leyes nacionales. La explicación material de la diferencia sería la magnitud de las rentas del narcotráfico: es muy grande, y su desproporcionada participación en la riqueza nacional.

Mientras los negocios del alcohol, el juego, la prostitución y la droga no debieron sobrepasar nunca un 1% del PIB norteamericano, los ingresos que la mafia trae a Colombia pueden oscilar entre el 6% y el 8% del PIB, unos \$3.000 a \$3.500 millones de dólares por año. Los que no ingresan e invierten por fuera de la economía, pueden representar adicionalmente el 10% del PIB nacional, más de US\$4.000 millones anuales.<sup>10</sup>

En términos de poder económico relativo, el sólo Pablo Escobar podría tener un ingreso neto anual de US\$ 950 millones, suma dos veces superior a las utilidades locales del mayor grupo industrial y financiero del país, que también tiene inversiones en el exterior. En términos del puro poder que surgiría por la incorporación de sus divisas al país, los traficantes duplicarían a la Federación Nacional de Cafeteros y no sería absurdo pensar que entre los sueños de los líderes del narcotráfico esté el adquirir la respetabilidad que otorga la gerencia del mayor gremio exportador de Colombia.

#### REPRESENTACIÓN POLÍTICA Y ESTADO DÉBIL

El problema básico del país surge del enfrentamiento entre el gran poder económico de una nueva burguesía gangsteril con relación al del resto de las clases dominantes. Sumado a una carencia de representación política estable, puesto que su influencia la hace sentir en forma discontinua, bien sea comprando políticos, hombres de negocios, alianzas, o amenazando y ejecutando a sus oponentes. Pero estas conexiones se fracturan cuando la ley, presionada por la política norteamericana, les

cae encima, utilizando también formas de lucha gangsteriles.

Treinta años de insurgencia guerrillera no lograron desestabilizar el régimen político colombiano tanto como lo ha hecho el narcotráfico. Los asesinatos de políticos prominentes, los ataques a las instituciones de justicia y de policía y la evidente influencia que obtuvieron dentro de los sectores clientelistas de los dos partidos, contribuyeron sin embargo, a una renovación intempestiva dentro de la clase política y al desprestigio de las maquinarias electorales frente a la opinión pública. Mientras tanto, sus alianzas con la reacción nacional, condujeron a bárbaras acciones y a genocidios que cuestionaron también la imagen de las fuerzas del orden frente a la misma opinión.

pagan salarios ínfimos y con dificultad pueden profesionalizarse sus servidores, haciéndolos de paso más fáciles de sobornar.

Y es peor aún que los manejos patrimoniales y clientelistas del Estado, conduzcan a que sus débiles aparatos sean administrados en forma despótica e irracional. Por ello tienen menor alcance del que lograrían si fueran burocracias independientes, seleccionadas mediante concurso y relativamente bien remuneradas. El dramático caso del sistema judicial colombiano es ilustrativo. Está montado sobre nociones formalistas y antipragmáticas; los jueces no se escogen por concurso sino por afiliación bipartidista y ya es una tradición su ausencia de financiación. Todo lo anterior indujo a que el gobierno utilizara la extradición

orden para que actúen con responsabilidad, sin afectar a los ciudadanos que deben proteger, ha levantado airadas protestas dentro del mismo ejército y en las cúpulas de los partidos tradicionales.

Estas instituciones represivas carecen de una organización racional que les permita actuar con pulcritud, acopiando pruebas para procesar judicialmente a los implicados en delitos de terrorismo político o de la variedad gangsteril. No parece un hecho accidental que el narcotráfico levantara cargos similares a los que las organizaciones políticas de izquierda hicieron durante varios lustros contra la policía y el ejército por el atropello a los derechos humanos. Se expresa de nuevo el conflicto general entre el Estado —que desarrolla cuerpos represivos cerrados e irresponsa-



Fotografía Ephraim Cárdenas

Las extorsiones de los “extraditables” contra las grandes familias que dominaban tradicionalmente, hicieron evidente que el Estado no trabaja como una máquina con sus propias reglas impersonales de operación, sino con uno que tranza sobre la vida de rehenes. El Estado no ha adquirido suficiente autonomía política de los grupos dominantes, condición necesaria para enfrentar a sus enemigos en forma mecánica e implacable.

Es un Estado débil que no apropia una porción suficiente del excedente social. El recaudo tributario total equivale al 11% del PIB, contra 30% en Estados Unidos y 40% o más en los países europeos. Por eso carece de fortaleza en todos sus aparatos y en particular en los represivos: en general, se

hacia Estados Unidos como la máxima amenaza contra los capos de la droga, revelando con claridad la desconsideración del Estado colombiano frente a sus ciudadanos, al renunciar a su tutela bien fuera castigándolos bajo las leyes nacionales o protegiéndolos de regímenes jurídicos extraños.

Las fuerzas policiales y el mismo ejército tienden a ser corporaciones independientes, con pocas responsabilidades políticas y financieras. Escapan al control de la Procuraduría y la Contraloría. No responden por sus actos, a veces equivocados. Da lo mismo éxitos que fracasos militares. Producen lesiones a las vidas y patrimonio de ciudadanos inocentes. Además, el control que ha intentado ejercer el poder ejecutivo y la Procuraduría sobre las fuerzas del

bles— y la ciudadanía.

#### LA RAZÓN DE SUBVERTIR

Los anteriores elementos internos del régimen político, contribuyen a explicar por qué algunos jefes del narcotráfico se lanzaron en aventuras políticas contestatarias, e intentaran subvertir las débiles instituciones que pretenden reprimir sus actividades mercantiles y delictuosas.<sup>11</sup> Un Estado sólido y de accionar más racional haría mucho más difícil que se le atacara impunemente y obligaría a la conducta elusiva que caracteriza al capital gangsteril cuando enfrenta a estados de naturaleza democrática, con sólidas bases económicas.

La situación se tensiona más con la gran influencia que despliega la política norteamericana sobre el ejecutivo nacional. Se ma-

nifiesta en todos los terrenos, pero en especial frente a la guerra contra las drogas precipitó enfrentamientos considerables y exacerbó las acciones terroristas. Los ejércitos privados de algunos traficantes atacaron objetivos estatales y patrimoniales de las familias que tradicionalmente tienen influencia en la política nacional. Al mismo tiempo los jefes del narcotráfico azuzaron el sentimiento nacionalista de la población y clamaron por una soberanía política que defendiera —en general— a los ciudadanos colombianos de la arbitrariedad de otro y más poderoso Estado.

### LA MAGNITUD

Los cálculos sobre la magnitud del narcotráfico surgen primero que todo, de una aproximación al mercado mundial de cocaína. Un consumo aproximado de 250 toneladas en Estados Unidos, Canadá y Europa, arrojaría un mínimo de US\$6.000 millones de ingresos netos para los traficantes colombianos.<sup>12</sup> Cálculos más recientes, con base en una producción superior a 700 toneladas anuales, duplicarían la cifra anterior.

Los estimativos de entradas de divisas no registradas legalmente, y su utilización para financiar el contrabando, la subfacturación de importaciones, gastos de los viajeros, las fugas de capital, así como las que absorbe el Banco de la República por ventanilla y por compras de oro no producidas en el país, arrojaron cerca de US\$4.500 millones en 1989.<sup>13</sup> De esta cifra una parte puede atribuirse a exportaciones no registradas —flores, banano y manufacturas (incluso hay una tradición de contrabando de café)— lo que alcanzaría entre \$1.500 y \$1.000 millones de dólares. El saldo, \$3.000 a \$3.500 millones, sería provisto por las divisas de los traficantes.

Lo anterior significa que incorporarían a la economía nacional sólo la mitad de sus ingresos. Estos los han invertido en finca raíz urbana (US\$5.500 millones en 10 años)<sup>14</sup> y rural con más de un millón de hectáreas de tierras suburbanas de buena calidad. Y también los emplearían como capital de trabajo, para cubrir los gastos de seguridad y de guerra. El resto lo lavan en el mercado internacio-

nal de capitales o lo envían en efectivo a distintos países.

Muchos estudios oficiales en Colombia tienden a minimizar la magnitud del narcotráfico en la economía del país.<sup>15</sup> Miguel Urrutia señala como en los últimos dos años se perdió la relación entre el crecimiento de los medios de pago locales (M1) y la inflación. La diferencia se la atribuye a una considerable dolarización de la economía.<sup>16</sup>

Por ejemplo, en 1989 la inflación y el crecimiento de M1 fueron iguales (26.9%) y hubo además un crecimiento del producto del 3.2%,<sup>17</sup> que no se hubiera podido acomodar con una oferta monetaria que no creció en términos reales. En 1990, sucedió algo similar, pero más desequilibrado: hizo cuenta al 10.3% de los medios de pago. Urrutia urgía por una política monetaria que intentara medir el M1 correspondiente a los dólares mediante los cuales se adquiere finca raíz, automóviles y se celebran numerosos contratos. Y eso sí, pedía que se contrajeran aún más los medios de pago en pesos.

Aplicando la conocida regla del “dedo gordo” de Milton Friedman según la cual la autoridad monetaria sólo debe permitir un crecimiento de los medios de pago igual a la tasa de crecimiento esperada de la economía (aplicada ex-post), entre el 5% y el 10% de la oferta monetaria colombiana estaría dada en dólares. Según los supuestos sobre la velocidad de circulación del dólar, podría ser más o menos esa la participación en el valor agregado nacional, aunque no hay que creer demasiado en la regla friedmaniana.

El hecho es que buena parte de los ingresos de los narcotraficantes no alcanzan a lavarse dentro del sistema financiero norteamericano ni en el internacional. En especial durante los últimos años cuando se establecieron nuevos controles. Ahora deben exportar los billetes que entran a formar parte de los medios de pago nacionales. Lo anterior es más evidente en economías como la peruana, la boliviana, la brasileña y aun la chilena que registro una revaluación inexplicable en octubre de 1990.

Existen evidencias de la “encajetada” de billetes. A veces la humedad los destruye, sin que alcancen a transformarlos en las más



disímiles inversiones y consumos. Ello significa que el dinero lavado en el sistema financiero sería sólo una parte de los ingresos globales y por lo tanto, sería estrecha la disponibilidad para pagar importaciones por medio del subregistro o para apoyar fugas de capital, remesas de utilidades y pago de patentes. Estas operaciones deben apoyarse en el sistema financiero. Lo anterior se refleja en el mercado negro colombiano donde el dólar en cheque se cotiza a la par con el oficial, mientras que el billete se ofrece con descuentos entre un 10% y un 20% de la tasa oficial.<sup>18</sup>

La exportación de efectivo a Europa y al Oriente podría dar pie para que consignaciones en billete se camuflen en cuentas bancarias. Pero esto implica costos adicionales de transporte y sobornos. En cualquier evento existiría un stock apreciable de billetes que no entra en circulación y tendríamos el fenómeno de la congelación de una



*Miembros de la Br  
Antinarcóticos  
"fumigando" mator  
para ablandar cua  
resistencia.*

Fotografía Timothy Ross

parte de los ingresos del narcotráfico. La velocidad de circulación del M1 en dólares sería entonces menor a la correspondiente en pesos, ayudada con la devaluación gota a gota con la cual el dólar no pierde su valor. En el agregado, el uso de las divisas provenientes del narcotráfico representaría entre el 6% y el 8% del PIB colombiano y entre el 50% y el 60% de las exportaciones. O sea que tendría un efecto sustancial sobre el balance externo del país y lo ha tenido durante los últimos 15 años. Por lo demás, el narcotráfico provee empleo en las 25.000 hectáreas cultivadas de coca, financia con sus divisas a los cientos de miles de comerciantes informales que se dedican al contrabando y también a miles de sicarios, paramilitares, guardaespaldas y guachimanes que laboran alrededor de sus propiedades.

La discusión planteada por Urrutia sobre el costo-beneficio del narcotráfico encierra su im-

**“E<sub>n</sub> términos del puro poder que surgiría por la incorporación de sus divisas al país, los traficantes duplicarían a la Federación Nacional de Cafeteros”.**

pacto entre el bien y el mal y su importancia radica precisamente en que existe y se volvió una parte demasiado importante de la estructura económica nacional. Es un hecho que el exceso de ingresos del país entre 1976 y 1981 contribuyó a causar la “enfermedad holandesa”, con la revaluación del peso, la pérdida de exportaciones y un exceso de importaciones que hicieron contraer la industria local. Dentro de los ingresos externos se contó, además de la bonanza de cocaína, con la cafetera, ayudado todo por la política oficial de excesivo endeudamiento externo y restricción monetaria, lo que causó altos intereses y el arribo de los “capitales golondrinas”.

En la fase siguiente de ajuste cambiario frente a una pérdida acelerada de reservas, el dólar negro debió contribuir a evitar una crisis cambiaria, una devaluación fulminante y la hiperinflación, como sucedió en el resto de América Latina. Urrutia supone que el

dólar negro fue definitivo en la fase revaluatoria y que se fugó en la fase de ajuste, lo cual no se puede deducir de la evolución de su prima frente al dólar oficial que prácticamente desaparece en 1985, indicando un suministro adecuado frente a la demanda, aunque sí obtuvo primas de 11 y 14% durante 1983 y 1984.

Urrutia también afirma que el dólar negro sólo financia el contrabando de bienes finales, contribuyendo a arruinar a la industria local. Sin embargo existen evidencias sólidas de que el subregistro de importaciones incluye bienes de capital e intermedios, que se abaratan al no pagar aranceles de aduana que en promedio superan el 50% del valor CIF de las mercancías importadas.

Es importante enfatizar que el flujo de dólares narcos no explica toda la estabilidad económica colombiana. Las grandes inversiones mineras y petroleras que se efectuaron por el Estado a comienzos de los ochenta, contribuyeron con casi US\$2.000 millones adicionales en la balanza comercial después de 1986. Y fuera de esto, las exportaciones menores han crecido a un ritmo del 15% anual desde ese año hasta la fecha.

Todo ello ha permitido que Colombia cumpla con los pagos de su deuda externa, con un servicio en 1990 de US\$ 3.600 millones, de los cuales la banca internacional le refinancia la mitad. Aún así Colombia obtuvo un superávit en su balanza en cuenta corriente de casi US\$1.000 millones, con los que se lanzó a la aventura de la apertura comercial de su economía.

Es importante dentro de la labor investigativa, conocer más sobre la difícil y oscura realidad del narcotráfico —no hay duda de su impacto político— y por lo menos entender el por qué su efecto tan devastador sobre un sistema político de por sí no muy iluminado. No es adecuado minimizar el impacto económico del tráfico de drogas en Colombia por un prurito moral o para evadir la satanización con la que insisten las administraciones norteamericanas y algunos de sus medios de comunicación. Es fundamental esclarecer la posición colombiana frente a Estados Unidos, empeñado en una cruzada contra el consumo de la cocaína. Colombia debe exponer en forma

abierta los impactos de la actividad ilícita en su política interna y en su economía. Y los Estados Unidos deben responder por los daños económicos y sociales que acarrea una guerra contra el narcotráfico fuera de sus fronteras, que se inscribe más dentro de su presunto interés nacional que en el colombiano. Y también, deben responder por la pérdida de ingresos que para el país implicaría su erradicación.

1. Carlos Medina Gallego, *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia*, Editorial Documentos Periodísticos, Bogotá, 1990, p. 118.
2. Darío Betancur, Martha García, *Matones y cuadrilleros*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990.
3. *El Tiempo*, Informe de la Procuraduría, septiembre de 1990.
4. Alonso Salazar, *No nacimos pa' semilla*, Cinep, Bogotá, 1990, p. 90.
5. Ernesto Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1981.
6. Lilia Bermúdez, *Guerra de baja intensidad*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1987, Cap. III.
7. Rodríguez Gacha, entrevistado por Hernando Corral, explicaba que sus relaciones con las FARC se habían deteriorado porque los de la guerrilla le habían "incumplido" en diversas ocasiones, hasta que les declaró la guerra frontal, *Revista Interviu*, Madrid, 1990.
8. Carlos Medina Gallego, *op. cit.*, p. 262.
9. Hans Von Henting, *El Gángster, Estudios de psicología Criminal*, Editorial Espasa Calpe S.A., Madrid, 1980. Ramón Jimeno, "Del Capone de Chicago a los capos de Medellín", *90 Otra Corriente*, No. 1, diciembre de 1990 - enero de 1991.
10. Salomón Kalmanovitz, "La economía del narcotráfico en Colombia", *Economía Colombiana*, febrero de 1990. La anterior cifra supone entre US\$6.000 y 8.000 millones de utilidades netas por año. Datos reajustados de la DEA y que fueran publicados en el *Miami Herald* de marzo de este año daban cifras que oscilaban entre US\$12.000 y 16.0000 anuales. Un portavoz del cartel de Medellín afirmaba que el mercado se repartía un 65% para ellos y el de Cali el resto. Escobar apropiaba para sí sólo una cuarta parte de lo del cartel de Medellín.
11. Una comparación internacional entre Colombia y Pakistán que traía a cuento la revista *Estrategia*, de 1990, mostraba algunas características similares en la injerencia abierta que hacía el capital gangsteril en ambos países, de regímenes democráticos débiles.
12. Kalmanovitz, *op. Cit.*
13. Un estudio de Eduardo Sarmiento, Mauricio Reina y Martha Osorio calcula los usos de divisas restringidos a la subfacturación de importaciones y parte de las adquisiciones del Banco de la República a través de su ventanilla. Dejan por fuera el contrabando que circula a través de los sanandresitos, los dólares que utilizan los viajeros para salir del país (más de US\$500 millones anuales), las inversiones de colombianos en el exterior y las transacciones de capital, como pago de patentes, remisión de utilidades por inversionistas extranjeros. Al su-

poner que los ingresos del narcotráfico para el país oscilan entre US\$900 y 1.300 millones al año, insinúan que el grueso del mercado negro de divisas es surtido por la subfacturación de exportaciones. Esto es de dudar por dos razones: una forma de lavado conocida es inflar exportaciones y reintegrar dólares negros al Banco de la República y los incentivos directos a la exportación, como los CERTS, inducen también la sobre y no la subfacturación de exportaciones, aunque existe el incentivo para que los exportadores evadan el impuesto de renta al declarar ventas al exterior inferiores, especialmente si están interesados en fugar capital. Cfr. *Narcotráfico en Colombia*, Universidad de los Andes, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990.

14. Oscar Borrero, "La finca raíz y la economía subterránea", *Revista de Camacol*, marzo de 1990. El cálculo se basa en la construcción que no fue financiada por medio del sistema financiero destinado a la vivienda.
15. Hernando José Gómez, "La economía ilegal en Colombia: tamaño, evolución, características e impacto económico", *Coyuntura Económica*, Bogotá, septiembre de 1988, quien no contabiliza las exportaciones a Europa (a más de US\$50.000 el kilo al por mayor) y supone márgenes de ganancias muy bajos para el negocio en general. Ver también Miguel Urrutia, "Cost-Benefit Analysis of the Drug Trade for Colombia", mimeo, 1990, en donde se recogen las cifras de Gómez y se concluye que el tráfico es perjudicial para la economía colombiana. Francisco Thoumi hace un interesante análisis de consistencia interna de tales datos para concluir que están bastante subestimados, "Estimates of the Economic Impact of the Narcotics Industry on Colombia: an Evaluation", Workshop on Supply Control, Hemispheric Cooperation for the Prevention of Drug Abuse and Trafficking Project, San Diego, April 19-21, 1990.
16. Miguel Urrutia, *El Tiempo*, Bogotá, 29 de octubre de 1990.
17. Alberto Calderón, Santiago Herrera, "Elementos para una política antiinflacionaria", Ponencia presentada ante un Seminario sobre la inflación, Fedesarrollo, Bogotá, agosto de 1990. Estos autores no consideraron la dolarización anotada sino que asumieron que la velocidad de circulación del dinero aumentaba anualmente con una tasa constante.
18. El cierre de la ventanilla del Banco de la República durante el mes de diciembre de 1990 en Colombia ocasionó una caída sustancial del dólar en billete, mientras que el ofrecido en cheque cayó sólo levemente.

**SI EL SERVICIO CERTIFICADO DE ADPOSTAL, LE SIRVE A LAS ENTIDADES FINANCIERAS, CON MAYOR RAZON LE SIRVE A USTED!**

Señor Jorge Medina  
Calle 43 No. 2-80  
Bogotá

CERTIFICACION N° 131

Ponga su correspondencia en manos de expertos. En Adpostal su correo tradicional y de "Servicio Certificado" le llega seguro y rápido! Nosotros se lo garantizamos!

**CORREO DE COLOMBIA**  
llega seguro y a tiempo!